

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:  
**EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Fecha: **14 de junio de 2013**

- *Relación del deseo a la letra: materialidad del significante.*
- *Referencia: "Juventud de Gide o La letra y el deseo" de J. Lacan.*
- *Reconversión del deseo en letra, en la escritura, en Gide. Sublimación.*
- *La relación del hombre con la letra pone a la historia misma en tela de juicio.*
- *Gide: sujeto y obra.*
- *Madre de Gide: a) la sexualidad elidida insitua al niño en la significación del falo. b) no es falo ni es falta en el Otro materno.*
- *Ser la falta del Otro materno implica ser contado como deseante.*
- *Dos fantasmas masturbatorios infantiles de Gide tematizan el dolor de existir.*
- *Caso del niño "tramposo de la vida".*
- *Institución de la imagen corporal por falla de la significación del sujeto como falo materno.*
- *Esquema R.*

Jorge Linietsky: Buenas tardes, voy a hablar hoy y la próxima reunión sobre este título que hemos puesto que es "Trauma, fantasma, deseo en André Gide".

Cuando era chico tenía en la biblioteca de mi casa un libro de mis viejos que era de André Gide, toda mi vida tuve ese libro de André Gide; nunca se me ocurrió que un día iba a terminar hablando de la obra y de la estructura de André Gide; me llegó el día, son los laberintos antojadizos de la vida.

Vamos a tomar la cuestión del deseo, que es el eje de este curso, pero vamos a abordarlo no solo por relación al trauma y al fantasma sino también en relación a la letra y vamos a tomar como referencia un trabajo de Lacan del '58 que se llama "Juventud de Gide o La letra y el deseo".

Es decir que vamos a dar una vuelta más sobre el tema del deseo, aquí por relación a la letra y vamos a llegar a ver en estas dos reuniones que en esta relación del deseo a la letra, o en verdad a las letras, se va a producir una transformación o una reconversión del deseo en esta obra literaria de André Gide. Esta reconversión de la estructura del deseo en una obra literaria que se expresa en letras, es decir se expresa en la materialidad del significante y justamente va a permitir situar una dimensión que es la de la sublimación.

Este trabajo de Lacan apareció en la Revista "Critique" en abril del '58. Resulta que le piden a

Lacan una colaboración respecto de la publicación en ese momento de este mamotreto que se llama “La juventud de André Gide”, que es una obra formidable de uno de los brillantes psiquiatras franceses, Jean Delay, quien escribe un estudio que es del orden de una patobiografía o psicopatobiografía de André Gide, con el cual él ha tenido entrevistas poco tiempo antes de morir.

Gide nació en 1869 y murió en 1951. Ustedes saben que fue premio Nobel, y una figura muy discutida en la literatura.

La obra de Gide se organiza en general como variaciones sobre un comentario que podríamos llamar egológico, se trata de variaciones de su diario. Él publica un “Diario”, que es una de las obras más importantes, un libro difícil de conseguir hoy, es un diario que creo que escribe durante treinta años.

Entonces digo que las obras de Gide son egológicas, esto quiere decir son variaciones autobiográficas continuas. No se lo considera un novelista en sus relatos, los cuales son más breves. Se trata de una narración autobiográfica autorreferencial continua.

Entonces el estudio que hace Jean Delay, que es un estudio formidable, muy bien escrito, es una de las grandes luces de la psiquiatría francesa, tiene un estilo exquisito que Lacan no deja de elogiar. Tengan presente que en ese momento Lacan está dictando su seminario en Saint-Anne invitado por Jean Delay a su servicio, en el servicio de Jean Delay, entonces Jean Delay saca el libro y le piden a Lacan un comentario para la revista, lo que es todo un compromiso. Esa situación hace que el escrito sea un escrito enrevesado, enrevesado porque está montado sobre el texto de Delay, lo da por supuesto, hace metáforas, insinuaciones, indicaciones, entonces uno empieza a leer y no se sabe bien de qué se habla porque está todo montado como en una suerte de paráfrasis sobre el libro de Jean Delay, es decir que es necesario leerlo con el libro de Jean Delay.

La obra de Delay aspira a demostrar que a partir de una obra, -por eso el libro se llama “Juventud de André Gide”-, él aspira a demostrar que a partir de una obra de su juventud, de la juventud de Gide que se llama “Los cuadernos de André Walter”, a partir de la publicación de estos cuadernos de André Walter que es un doble de Gide, lo que Delay va a proponer es que se enmarca como un corte a partir del cual se pone en juego - y Lacan retoma estos significantes - la “construcción”, la “fabricación” de la propia persona de Gide a partir de los 25 años.

A Lacan le encomiendan, “che, ¿me haces un comentario?”, ahora Lacan toma muy seriamente, muy genuinamente el trabajo de Delay y encuentra justamente que Delay ha podido cercar las claves de lo que está en juego respecto de Gide, del escritor, y que hay una relación entre la “persona” y la escritura tal como es leída por Delay. Delay se lee toda la obra y arma una biografía sorprendentemente articulada.

Yo voy a retomar la próxima reunión cómo es jugada esta reconversión del deseo en el caso Gide en la letra, en la escritura.

Entonces Lacan le da crédito a esta biografía de Delay porque encuentra que en el modo de plasmarla hay algo del sujeto que la biografía permite transmitir, permite entrever.

Incluso hay una fórmula que dice Lacan que es muy interesante, él dice, *“A este problema, el de la relación del hombre con la letra que pone a la historia misma en tela de juicio...”*

Cuando nosotros leemos la biografía de San Martín, San Martín nació, vivió con sus padres, doña Gregoria Matorras..., a los diez años sus padres fueron a España y...; eso sería una biografía, ahora Lacan dice que esta biografía de Delay, al poner en juego la relación del hombre con la letra, pone a la historia misma en tela de juicio, ¿por qué?, porque no se trata de un documental de la historia de André Gide sino que el libro de Delay transmite en acto esta dimensión de la relación del sujeto con la letra. Entonces ya no se trata del elemento histórico, de la cronología de los hechos, sino que Delay recupera muy bien esta dimensión donde algo del sujeto Gide se pone en juego. Aquí el punto central es que no se puede hablar de la existencia de Gide como sujeto si no es en relación a su obra.

La bibliografía que sugiero para que vengan ustedes también leídos, tienen tiempo, hay un feriado largo, este libro no lo van a encontrar así que están liberados, pero se puede leer, les digo la bibliografía que yo he trabajado: el escrito de Lacan “Juventud de Gide o La letra y el deseo”; por otro lado está trabajado, retomado por Lacan en el Seminario V, “Las formaciones del inconsciente”, en la clase XIV que se llama “El goce y el deseo”, ahí trabaja el caso Gide. Está retomado en el Seminario VI “El deseo y su interpretación”, en la clase XXVI. Entre estos dos seminarios tenemos el escrito, hay otras citas, si ustedes ponen en el buscador hay 102 referencias de Lacan respecto de Gide.

La otra referencia es un muy buen trabajo de Noemí Sirota que se llama “La perversión. Estructura, método o invención”, del Curso Introductorio del 2001, clase del 13 de octubre, de Noemí Sirota.

Hay un trabajo también excepcional de Anabel Salafia que lo presentó para una compilación que hizo Isidoro Vegh, que se llama algo así como “El Psicoanálisis y los escritores”, el trabajo de Anabel se llama “André Gide y los monederos falsos de la verdad”.

Luego otra referencia es un muy buen trabajo de J. A. Miller que dio varias clases que se editaron, se llama “Acerca del Gide de Lacan”.

Hoy vamos a trabajar un primer problema que presenta todo este material que concierne a una estructura del sujeto que se prefigura de una manera muy particular en la infancia, entonces hoy vamos a acotar eso. La vez que viene vamos a ver el resto de la estructura, la escena de seducción por la tía, el amor, la constitución de la estructura homosexual en Gide, el

casamiento con su mujer y la relación a la obra, esto quiere decir cómo se resuelve esta estructura que vamos a ver hoy.

En el seminario V “Las formaciones del inconsciente”, en la clase XIV, el caso Gide es presentado por Lacan cuando viene hablando y situando, -ven que en el pizarrón dibujé el esquema R-, las coordenadas a propósito del hijo no deseado y sus consecuencias; en ese marco, introduce a Gide. Sin embargo, en el Seminario VI, en la clase XXVI, que es la otra referencia que yo les di, aborda el caso Gide desde otra perspectiva que es desde la perspectiva de la perversión, y sin embargo en el escrito “Juventud de Gide” no habla para nada de la perversión.

Lacan formula una pregunta decisiva en el escrito, en “Juventud de Gide”, *“¿Qué fue para ese niño su madre, y esa voz por la que el amor se identificaba con los mandatos del deber? Se sabe bien que para querer sobremanera a un niño hay más de un modo, y también entre las madres de homosexuales”*.

Jean Delay desarrolla admirablemente el discurso de la madre.

Por ejemplo en la primera parte del Tomo I, para que tengan una idea ya que no lo van a leer...

Les puedo dar un dato: por Internet conseguí, porque el escrito de Delay está en francés y no está traducido; yo leo francés pero me tengo que ayudar con el diccionario, entonces me lleva tiempo. Puse Jean Delay, juventud de Gide en Internet y encontré una Escuela Lacaniana en Barcelona que se tomó el trabajo de traducir al castellano y resumir como los primeros diez capítulos del libro, entonces eso vuelve posible avanzar sobre esto.

Graciela Berraute: Pero está en catalán, ¿no?

Jorge Linietsky: No. Por ejemplo todo el discurso de la institución que se llama “Nodo”, está escrito en catalán pero la traducción de Delay es en castellano.

La primera parte se llama “Los orígenes y la infancia, el medio familiar”, entonces estudia, va armando todo el rompecabezas Delay, hay un capítulo que se llama “La línea maternal”, Juliette Rondeaux que es la madre y Anna Shackleton, que era una amiga de la madre; “La línea paternal”, “La pareja de los padres”, “La imagen del padre”; fíjense que es interesante los capítulos, cómo va trabajando exhaustiva y ordenadamente la estructura.

Yo me tomé el trabajo de testear si los catalanes estaban ajustados al texto original en francés y todas las transcripciones estaban impecables.

Entonces a propósito del discurso de la madre, dice Jean Delay, *“Los dos principales rasgos de la madre, Juliette Rondeaux, son su protestantismo apasionado y su culto al ideal moral. Racionable y racional, metódica, voluntariosa, obstinada incluso, siempre intentando hacerlo mejor. Tímida y torpe en sociedad, normalmente sumisa en el ámbito familiar, sobre todo ante*

*los imperativos de su madre y su hermana mayor.” “Gran ama de casa, entendía el deber en el sentido más estricto y más minucioso”. “Todo quedaba en sus registros, que aún se conservan, incluso los menores gastos. Era muy estricta con el horario de las comidas sin tolerar el mínimo retraso de nadie. Tenía sus ritos en lo que refería a la ropa...”; ritos, por ejemplo supónganse, los lunes se lava la ropa blanca, los martes... - “...tenía sus ritos en lo que refería a la ropa blanca, sus fechas marcadas para llevar a cabo dichos rituales, etc., etc.”*

Lacan dice ahí en el escrito que *“en dos generaciones de alianza protestante, las mujeres hacen de esta familia un feudo de religionarios y un parque de maternaje moral”*

Es todo esto, *“este maternaje moral, el feudo de religionarios, reduce – dice - al estado grotesco a los penúltimos machos”,* penúltimos en las dos últimas generaciones. *“Algunas personas que la conocieron la describen como poco femenina, otros como un poco hombruna y algunos niños evitaban besarla porque pinchaba.”*

Lacan dice en el Seminario V, que esta mujer tiene un no sé qué (risas), pero no es lo que para nosotros es tener un “no sé qué”, no, Lacan dice que *“esta mujer tiene un no sé qué completamente elidido en su sexualidad, en su vida femenina, que deja al niño – esto es lo importante que dice Lacan – que deja al niño durante sus años iniciales en una posición totalmente insituada ante ella”.*

Esta desexualización de la posición de la madre insitúa al niño.

¿Qué sería situar al niño?, ¿qué sería una madre situante?, aquella que puede situar al niño, ¿cómo se sitúa al niño? Tenemos el parámetro freudiano, la ecuación falo-niño; si la madre hace la ecuación falo-niño, sitúa al niño como metonimia del falo, como falo metonímico. O Lacan dice más todavía, -es muy interesante lo que dice Lacan-, que más allá de esta posición posible, -por ejemplo la madre de Juanito tienen a su hijo como metonimia del falo; Lacan dice que el niño puede representar como falo la metáfora del amor de la madre por el padre.

Esos son modos de situar al sujeto, situar al sujeto es situarlo en la dimensión de la significación, del significado, respecto del falo. Entonces esta desexualización en la posición de la madre deja al niño insituado.

Esta mujer *“Tocaba el piano correctamente aunque siempre de forma particularmente mecánica, con el rigor obligado y contando en voz alta”.*

De todas las obras de su hijo solo aprobó estos “Cuadernos de André Walter” que escribió alrededor de los 25 años. ¿Por qué los aprobó y el resto no?, aprobó estos “Cuadernos de André Walter” por las numerosas citas bíblicas que pone André Gide en ellos.

*“Así, pues, la moral - dice Delay - era la principal preocupación de la Sra. Gide y a ésta subrogaba cualquier otra. Su formación era la doctrina calvinista o jansenista y bajo esta visión*

*educó a su hijo, poniendo especial acento en la pureza sexual. Este puritanismo se extendía al placer bajo cualquier forma.”*

¿Ya empezamos a sufrirla a esta mujer?, ya nos identificamos con el pobre Gide.

Gide es un hijo del puritanismo de su madre, yo no digo un hijo de su madre (risas), es un hijo del puritanismo de su madre. Este es el modo en que el ser del que se trata, el ser del hijo, es el modo en que el ser del hijo fue deseado por ella, o más que deseado, amado por ella. *“Ella se encargaba de sofocar en André, no sólo cualquier signo de vanidad, sino hasta de amor propio”*

Dice Gide en uno de los cuentos, *“Las cualidades que mi madre amaba no eran las que tenían las personas bajo su tiranía sino aquellas que ella les deseaba ver adquirir”*

Este es el perfil que presenta Delay sobre la madre.

Respecto del padre Delay dice que el padre muere a los 11 años de Gide y Lacan precisa este episodio, la muerte del padre de esta manera: *“El niño Gide, entre la muerte y el erotismo masturbatorio, del amor no tiene más que la palabra que protege [que es la palabra puritana, devastadora de la madre] y la que prohíbe; la muerte se ha llevado, con su padre, la que humaniza el deseo. Por eso el deseo está confinado, para él, a la clandestinidad.”*

Jean Delay dice sobre el padre que el rasgo principal que destaca Gide es su extrema dulzura. Gide habla de las cualidades de su padre oponiéndolas a las de su madre. El padre se destacaba por su encanto, alegría, tolerancia, cultura intelectual y la madre, por su pesada gravedad, austeridad, autoridad y el culto a la moral puritana. Gide afirma que su pasión por las letras se las debe a su padre. Las lecturas del padre son profanas y las lecturas de la madre son sagradas.

La principal decepción de Gide respecto a su padre es que su padre nunca defendió sus ideas, las ideas propias ante la madre, incluso las ideas que se referían a su hijo; el padre simplemente se retiraba a su despacho y cerraba la puerta ante una discusión con la madre.

Ante esta dimensión de ausencia de un deseo materno que como tal lo concierna y lo signifique... Pero atención!, no como ausencia del deseo del Otro, no se trata de una psicosis, no hay ausencia del deseo del Otro, significante del A barrado, la experiencia del trauma, no, sino ausencia de un deseo en el gran Otro materno del cual el sujeto sea causa. O dicho al revés, como Lacan lo dice en el seminario de *“La angustia”*, Lacan emplea estas dos fórmulas, que el gran Otro sea soporte de mi castración, de mi falta.

El hijo no deseado encuentra el deseo del Otro, por eso no se trata de una psicosis, la psicosis es relativa a la forclusión del Nombre del Padre; ser hijo no deseado no significa una psicosis, pero aquí el problema es que el sujeto no es *“la falta del gran Otro”*. No *“el falo del gran Otro”*.

Ser la falta del gran Otro es muy distinto a ser el falo del gran Otro, ser la falta del gran Otro es un real.

Para cada uno de nosotros eso se es o no se es en la estructura, en cambio ser el falo del Otro es un fantasma.

Una madre por ejemplo puede adorar el falo metonímico en el hijo y sin embargo el hijo puede no ser “la falta del gran Otro”. Recuerden lo que dice Lacan, es importante cómo Lacan trata esto en el seminario de “La angustia”, él dice que la madre fálica es la que deja caer al bebé, es aquella a la que el bebé se le cae de los brazos. ¿Qué quiere decir?, es la que no sostiene la falta que el sujeto es, el deseo que el sujeto es como a.

Entonces “ser la falta del gran Otro”, y yo les dije que íbamos a hablar del deseo, de la estructura del deseo, ser la falta del gran Otro materno significa ser contado en el deseo del Otro como causa de ese deseo, es decir ser contado como un deseante cuyo deseo interesa al gran Otro, es por eso que Lacan dice que el gran Otro es soporte de mi castración. Insisto, esto se da o no se da, esto es la estructura, no es un fantasma.

Yo me detengo en esta puntuación porque me parece que es central para poder entender todo lo que le va a suceder a Gide a partir de este tiempo de la constitución de la estructura.

Por ejemplo, recordemos el caso de Lacan del niño tramposo profesional o tramposo de oficio, o tramposo de vida, ¿lo conocen? Es un caso que comenta Lacan en “La equivocación del sujeto supuesto saber”, y está en los “Otros escritos”.

El caso es muy interesante, el padre es un analizante de Lacan y le cuenta la siguiente anécdota: su hijo de 4 años está en los brazos de su madre, de la esposa, y el padre se queda mirándolo, entonces el niño le pregunta “¿por qué me miras?”, y el padre le responde: “porque sos lindo”. A continuación el niño dice, “soy un tramposo profesional”.

Un tramposo en la traducción es un *tricheur*, tramposo de oficio, un tramposo profesional; entonces el padre le dice “porque sos lindo” y el chico luego dice, casi inmediatamente, “soy un tramposo profesional”.

Lacan dice que este niño ha venido sufriendo una suerte de depresión o de disgusto consigo mismo desde un tiempo atrás; pero que en todo esto, -así dice Lacan en “La equivocación del sujeto supuesto saber”-, el padre no reconoce la puesta entre paréntesis que él mismo, el padre, hace del gran Otro... El padre no reconoce, ¿cómo?, suspende, aparta, pone entre paréntesis al gran Otro al jugar al muerto: al muerto es como padre muerto. Entonces Lacan dice, le toca al padre escucharme o no en este punto; la intervención de Lacan sobre esta posición donde este hombre juega al muerto a título de un padre muerto, asesina al padre en él.

¿Qué se ha jugado en esta escena?, que el padre está cautivado evidentemente por la imagen de la madre y el niño, el niño es el falo, es decir es la imagen de una maternidad que lo fascina, una maternidad, la madre y el falo, es el propio fantasma del padre y el padre responde al hijo en el registro imaginario: “¿por qué me miras?”, “porque sos lindo”. Es decir, en el registro imaginario del narcisismo dual. Esto quiere decir que el padre, -por eso es interesante lo que Lacan dice-, que el padre pone entre paréntesis, aparta al gran Otro. ¿Qué quiere decir?, que el padre no le dice nada a la madre, por ejemplo “eres bella, qué bien te sienta”, no le dice nada a la madre, decirle algo sería situarla como su objeto. En eso, al no hacerlo, el padre pone entre paréntesis al gran Otro, entonces le dice al hijo “vos sos mi objeto”, con lo cual lo sitúa en el campo de la tensión agresiva narcisista.

Cuando el hijo dice “soy un tramposo profesional”, ¿qué le dice al padre en la enunciación?, le dice al padre que él, el padre, es quien hace trampas cuando lo identifica a un hijo muerto aplastado por el falo imaginario, de ahí que el niño sufre ese efecto depresivo. Es decir que en esta escena el hijo no es la falta del padre porque eso es un real sino que el padre, al jugar al muerto, más bien le arrebató al hijo la falta y eso lo lleva a la depresión porque este padre insitúa al hijo.

Volvamos a Gide. Esta insituación del niño Gide respecto del gran Otro materno lo deja en una suerte, como decía el otro día Alicia Russ, de dolor de existir y este dolor de existir del niño Gide va a ser tematizado en los primeros fantasmas infantiles masturbatorios en los que el niño consigue el orgasmo.

Hay dos fantasmas, -esto está contado por Gide en un libro que se llama “Si la semilla no muere”, que es autobiográfico. Dice Gide respecto de estos dos fantasmas masturbatorios en los que se tematiza el dolor de existir, *“Pero para decir hasta qué punto el instinto de un niño puede errar, quiero indicar precisamente dos de mis temas de goce, uno de ellos me lo había proporcionado muy inocentemente Georges Sand en este cuento encantador de Gribouille...”*.

Gribouille quiere decir tonto, es un personaje de distintos cuentos de George Sand, se acuerdan, que era la amante de Chopin. Se encuentran estos cuentos de Gribouille en Internet. Se trata de un personaje que tiene algo bizarro, que le pasan cosas muy bizarras, muy locas como esta por ejemplo. Entonces dice Gide sobre estos dos temas de goce que uno de ellos se lo proporcionó ese cuento de Gribouille, quien un día que llueve mucho se arroja al agua no para guarecerse de la lluvia como han tratado de hacerle creer sus hermanos, sino para guarecerse de sus hermanos que se burlaban de él. ¿Se acuerdan del test del hombre con paraguas que estudia los recursos yoicos?

Entonces Gribouille se arroja al agua para protegerse de los hermanos. *“En el río, él se esfuerza y nada durante algún tiempo y luego se abandona y en cuanto se abandona, flota. Entonces siente que se hace muy pequeño, liviano, raro, vegetal. Le brotan hojas por todo el cuerpo y pronto el agua del río puede depositar en la orilla la delicada rama de roble en que se ha*

*convertido nuestro amigo Gribouille”.*

Esta historia es soporte de una masturbación.

*“Lo que digo es la verdad – dice - y no lo que me honra”; está contando sus miserias personales infantiles, pero dice la verdad y dice, “Testifico que ninguna página de “Afrodita...” – “Afrodita” debe ser alguna revista pornográfica de la época seguramente – “...ninguna página de “Afrodita” pudo perturbar un escolar tanto como esa metamorfosis de Gribouille en vegetal, ninguna página pudo perturbar tanto como esa metamorfosis al pequeño ignorante que yo era”.*

Acá tenemos uno de los primeros fantasmas masturbatorios.

El segundo, dice Gide, “Había también en una pequeña obrita de Madame de Segur – que se ve que era una escritora – y se llamaba esta obrita: “Las cenas de Madeimoselle Justine”, había un pasaje en donde *“los criados aprovechan la ausencia de los amos para darse una cuchipanda”*. ¿Qué es la cuchipanda?: *registran todos los armarios...”*

Esta es una traducción de la versión de Rodríguez Ponte del Seminario VI, la última versión; *“Registran todos los armarios, se regodean, pero he de aquí que luego, en el momento en que Justine se inclina para sacar una pila de platos del armario, el cochero se acerca a hurtadillas para pellizcarle en la cintura”*. Esto cuenta la historia. *“Justine que es cosquillosa, deja caer la pila de platos y toda la vajilla se rompe”*. Y fíjense lo que dice Gide, *“La destrucción me hacía desfallecer de gusto”*; esa ruptura, esa caída, ese desarmado, ese corte que pone en juego ese momento.

Incuso Lacan inmediatamente dice, *“Si les es preciso más para captar la relación de este fantasma último con este algo seguramente primordial que se trata de articular en la relación del sujeto con el corte...”*, hay un corte que se produce en ese fantasma.

Estos fantasmas masturbatorios son formas de lo menos humanamente constituidas del dolor de existir, o son imágenes inconstituidas o que pertenecen a un autoerotismo primitivo; es decir que este fantasma de Gribouille plantea una relación del sujeto con algo desprendido de él que comienza a florecer. En la segunda, en la de Justine, se ve que él consigue el orgasmo mediante la identificación a una situación catastrófica, es decir que Gide ha instalado sobre el dolor de existir un goce de la derelicción.

Lacan respecto de esto en el Seminario V dice una cosa muy interesante: *“no podemos captar ahí ninguna otra cosa salvo algo abismal que está constituido en la relación primera del sujeto con su madre”*.

Hay otras citas que tomé del libro de Delay respecto de la infancia de Gide. Por ejemplo en *“Si la semilla no muere”*, que es otro relato, Gide dice, *“Los juegos de mi primera infancia eran*

todos juegos solitarios, yo no tenía ningún camarada”. Jean Delay dice: “Sin embargo su infancia, que parecía ser feliz, no lo era, ella fue interiormente vacía en un clima de problemas y tensión nerviosa”.

Gide dice en “Si la semilla no muere”: “En esta edad inocente donde uno querría que toda el alma sea transparente, ternura y pureza, yo no veía en mí más que sombra, fealdad, disimulo”.

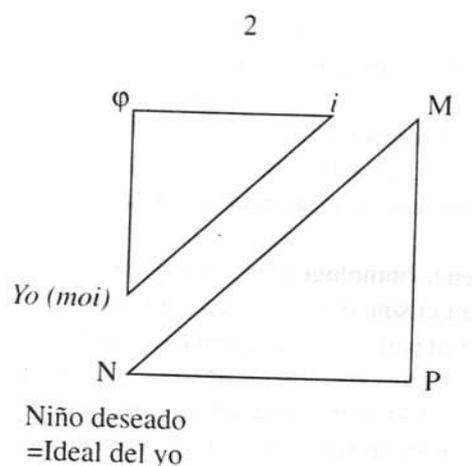
También los miedos han tenido en Gide, en sus primeros años un lugar considerable, en el Diario, este libro gordo, él dice, “En ese tiempo podía tener sueños horriblos, verme perseguido por los monstruos, apuñalado, cortado en pedazos”. O por ejemplo dice, “Cuando era muy joven llegaba con frecuencia a arrojarme en la noche en horriblas pesadillas en las que salía temblando y bañado en sudor, entonces yo no sabía qué había pasado en mi organismo ni qué glándulas endocrinas se habían puesto a funcionar, el sentimiento de miedo me despertaba”.

Se va viendo cómo Jean Delay va presentando esta dimensión de lo inconstituido de la imagen corporal, de la imagen narcisista. Jean Delay, él mismo hace referencia al fantasma lacaniano porque para esta época ya Lacan había publicado el estadio del espejo, la agresividad y Jean Delay habla del fantasma del cuerpo fragmentado.

Entonces esta dimensión de inconstituido del imaginario corporal es el efecto de la falla en la significación del sujeto, en la significación del sujeto como falo para la madre.

Todo este material diverso que yo acabo de comentar es el efecto de la significación de una carencia en cuanto a ser el falo y es en este punto de esta carencia donde toma anclaje su autoerotismo, su masturbación. Esto quiere decir que el sujeto no puede encontrarse, no puede situarse, es decir no puede reflejarse en el espejo del deseo de la madre.

Yo les decía que Lacan aborda este tema de Gide cuando está hablando del niño no deseado en la clase 14 y encara este tema con el esquema R. ¿Todos conocen el esquema R



El esquema R es un esquema que avanza sobre el esquema Lambda, el esquema Z, ¿por qué?, porque en el esquema Z no tenemos el complejo de Edipo, no tenemos los términos del Edipo y en este esquema Lacan articula el esquema Z con los términos del Edipo, con lo que él llama los significantes primordiales del Otro.

Este es el triángulo del Otro, es el triángulo simbólico y los significantes que él llama fundamentales en el Otro son el significante Materno, el significante del Padre, o Nombre del Padre y el significante que va a ser el lugar del Ideal del yo del niño como deseado.

El niño se ubica como niño deseado, es decir que va a situar el Ideal del yo a condición de que el falo esté jugando y organizando el registro imaginario, el triángulo imaginario. En el triángulo imaginario tenemos el Yo (m) y su imagen (i); si ponemos un espejito en el medio, el yo se mira en su espejo, de manera tal que en esta línea horizontal que va del falo al significante materno M, tenemos los objetos que progresan de la imagen dual, especular, hacia el falo en lo imaginario, los objetos del sujeto. De este lado, vertical que va del Ideal del Yo al falo, tenemos las identificaciones que progresan de lo simbólico a lo imaginario.

Entonces el significante M, que es significante de la madre, se va a convertir en el signo del deseo al que el niño se aferra, es decir se aferra y aferra su propio deseo al deseo de la madre y eso va a determinar que el niño sea un niño satisfecho o no lo sea, pero fundamentalmente va a determinar si el niño es un niño deseado o no.

Para el caso del niño no deseado se van a producir diversas consecuencias de desestructuración, que es lo que estamos viendo en Gide. En este lugar del niño deseado se trata de lo que Lacan llama el significado del sujeto que pone en juego para él el falo, el falo simbólico y el falo imaginario; esto quiere decir que va a constituir al sujeto en su ser. De esta manera el yo, el *moi*, puede alcanzar el lugar de N, para que ahí se constituya el Ideal del yo y este yo se va a acercar a N donde va a estar el lugar del Ideal del yo en tanto el niño es deseado.

En el escrito, por ejemplo, Lacan dice, *“No diremos aquí por qué son necesarios los cuatro vértices de la relación del yo con el otro, y además con el Otro, en la que el sujeto se constituye como significado.”*; son necesarios por esto que acabo de explicar.

Con todo esto mi intención ha sido, hasta acá, plantear esta temática compleja del niño Gide en esta reunión de hoy. En la próxima nosotros vamos a ver cómo el sujeto Gide resuelve esto, qué acontecimientos de su vida se van a producir por los que va a estructurar una relación de objeto, él va a casarse con una mujer, sin embargo va a conservar la posición homosexual como pedófilo, y va a desarrollar lo que dije al comienzo, todo el campo de la obra, de su escritura. Esto lo vamos a trabajar la próxima.

Me detengo acá a ver si hay preguntas, comentarios.

Comentario: A mí me gustaría si pudieras aclarar un poco más, porque hablaste de ser el falo de la madre por un lado y luego ser la falta de la madre, entonces ahí ubicas una diferencia y a mí me gustaría si la podes aclarar un poco más porque ahí ubicas que por eso no se trata de una psicosis respecto de que el nenito André Gide está ubicado como en el lugar de la falta de la madre, no como el falo de la madre, o me pareció...

Jorge Linietsky: Está bueno que me preguntes así lo aclaro. Yo dije que la psicosis es relativa a la forclusión del Nombre del Padre, con lo cual al fallar esa operación, la significación fálica, las significaciones del deseo, la función del falo, la estructuración del fantasma, nada de eso se pone en juego en la psicosis porque la función del Nombre del Padre se verifica en la estructura del fantasma.

Ahora yo planteaba esta diferencia justamente, en el caso de Gide es más grave porque no es el falo de la madre ni es la falta de la madre

Comentario: Planteabas que no es ni una cosa ni la otra.

Jorge Linietsky: Claro, yo les decía que ser la falta del Otro es algo que se da o no se da, esto es de la estructura. Para cada sujeto que nace es el azar con el que la estructura lo está esperando, podrá ser o no la falta del Otro si es causa de un deseo del Otro o el Otro - lo que es lo mismo, lo dice al revés Lacan – es soporte de mi castración, de mi falta. Hay que entender en los dos sentidos, ser la falta del Otro o que el Otro es soporte de mi castración porque eso da lugar a poder ubicar cómo está “situado”, no “insituado” el sujeto en relación al Otro y el lugar del Otro, pero del Otro real.

Ser el falo es un fantasma. A partir del Nombre del Padre, de la significación fálica el sujeto da cuerpo en su ser, en su imagen narcisista, a una identificación con el falo, para una demanda de colmamiento del Otro. Esto quiere decir que él es el objeto que colma, que satura el deseo de la madre como demanda. El falo siempre es objeto de una demanda, no del deseo, por eso es peligroso y Lacan advierte, dice así en el Seminario “La Angustia”: “cuando se vuelve a las condiciones que parece que se lo es, cuando se dan las condiciones, se repiten, se ponen en juego en una escena las condiciones en las que uno es identificado al falo, la cosa se pone muy peligrosa porque eso arrasa la falta del sujeto, se produce una devastación, la función de la causa que el sujeto es, queda aplastada.

Eso es lo que mostré en el otro caso, en el caso del tramposo profesional, ahí está aplastada la falta. No sé si te contesto.

Comentario: Lo que me llamó la atención es que en la literatura, lo primero que vos contaste son las variaciones autoreferenciales, porque con Pessoa tienen en común, insisto, no por haberlo leído, esto de que se trabaja él en tantos personajes y me parece que esto tendría alguna relación con el ser...

Jorge Linietsky: Si, con la existencia, esa es la propuesta que vamos a ver la vez que viene, con el sujeto. Incluso Delay dice una cosa interesante en esta cuestión que yo dije como de una ego-referencia, Delay dice que tan egológica es la escritura en relación a él que los personajes nunca están bien contruidos, es decir que hay un defecto en la construcción de los otros personajes que el sujeto, son como acompañantes, como satélites del que habla, del *je*; pero está muy bien lo que decís.

Comentario: ¿Satélites?, (inaudible) falta cubrir el objeto imaginario

Jorge Linietsky: Si, son como espejos, funcionan como espejos de Gide, del *je*, del que habla

Comentario: Por esa ausencia ya del yo virtual

Jorge Linietsky: Hay un defecto en la constitución, eso lo vamos a abrir la vez que viene, vamos a ver cómo resuelve eso, porque eso hay que resolverlo, no se puede vivir así como está este chico y si no sale con terapia no se puede vivir así, hay que salir de esto y vamos a ver cómo sale Gide de este estado de cosas.

Dejamos acá.